España

ORGANO DE LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

SE PUBLICA LOS SABADOS
Redacción y Administración: Tacuba, 15
Director: MANUEL ALBAR
PRECIO: 25 CENTAVOS
Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, con fecha 22 de febrero de 1944.

Año I | México, D. F., 6 de Mayo de 1944 | Núm. 14

UN PARTO INFECUNDO

Política de remiendos

Las trabajosas negociaciones emprendidas entre las Naciones Unidas y el gobierno franquista han tenido término con el resultado que habíamos previsto. La manera de enfocar el asunto, la parsimonia con que fué tramitado, el propio lenguaje que, refiriéndose a él, se empleaba en las cancillerías de Londres y Washington, alejaban la creencia de un rompimiento inmediato. En efecto, el drama se ha resuelto, una vez más, con un desenlace de comedia en el que los ceños fruncidos acaban por trocarse en sonrisa amistosa y lo que parecía gesto de amenaza queda reducido a simple ademán de entendimiento. Aparentemente todos los actores han respirado satisfechos, felices por haber conjurado un pleito enojoso en el que ninguno de los protagonistas parecía tener muchas ganas de reñir. Que la tregua recién acordada sea duradera, ya es cosa que ofrece menos garantía. Se han hecho las paces, pero no se ha conseguido la paz. No pasará mucho tiempo sin que los zurcidores vengan en la cuenta de que los zurcidos no sirven para arreglar lo que no permite compostura. Pero estamos todavía en el período de la política de remiendos y será forzoso que nos resignemos a padecerla.

Acaso crean los zurcidores de Washington y Londres haber ganado una batalla, supuesto que merezca nombre de tal el simulacro prolongado durante tres meses. Sin embargo, con batallas ganadas como esa, es seguro que la guerra acabaría por perderse inevitablemente. Se perdería, cuando menos, en la estimación moral de cuantos hemos creído que la contienda actual es algo más que un duelo de mílites en el que se diputaría vencedor aquel que acertara a pegar más furiosos mandobles. Esa es la mentalidad totalitaria, pero no es, ni puede ser, la mentalidad de la democracia combatiente, que tampoco es, por fortuna, la que priva en algunos de los hombres que dicen representarla. Habríamos hecho un mal negocio si, al cabo de todos los sufrimientos y horrores que la guerra comporta, cuando salgamos de la pesadilla totalitaria, el mundo hubiera de organizarse de acuerdo con las ideas apolilladas que llenan la cabeza de algunos gobernantes de hoy. Por ejemplo, ese ilustre embajador que los Estados Unidos tienen en España, notario fervoroso de las excelencias que atesora el franquismo. Sin duda el embajador tendrá por suyo el éxito obtenido en las negociaciones seguidas en Madrid, gracias a las cuales concede Franco mucho menos de lo que recibe. Bien examinadas, las renuncias de Franco contienen muy escaso valor práctico. Podrán los negociadores cantarlas como un triunfo resonante. La verdad es otra. Si la invasión de la Europa ocupada por los nazis se realiza, como estamos obligados a suponer, en los comienzos del verano, la suspensión de los envíos de tungsteno a Alemania será fruto no de los convenios de ahora, sino de las circunstancias de entonces. A eso, y a la libertad de los barcos italianos que se encuentran en puertos españoles, queda reducido todo el beneficio de la negociación. Lo demás es operar sobre lo inexistente. La División Azul, sin necesidad de tratados de ninguna clase, la eliminaron los ejércitos rusos dándoles sepultura a sus componentes. Franco, pues, retira del campo de batalla, simbólicamente, una legión de muertos, suceso que a los rusos no debe importarles ya gran cosa. Y el cierre de consulados y agencias del Eje en Tánger equivale igualmente a suprimir una entelequia. El Eje no tiene en Africa intereses que defender, y sólo como un servicio de espionaje protegido por Franco podía explicarse que en Tánger siguieran funcionando las oficinas alemanas. Queda por saber el rigor con que Franco cumplirá lo prometido y, naturalmente, queda por sabido que Franco podrá seguir ayudando a Hitler con víveres —mientras los españoles desfallecen de hambre— y trabajadores forzados a nutrir los cuadros de la industria alemana. Queda, en fin, el gran bochorno de que las Naciones Unidas, abanderadas de la democracia, pacten amistosamente con Franco, enemigo de la democracia. Pero ese es un mal viejo que no tendrá cura más que cuando el huracán libertador de la post guerra barra de Europa la epidemia totalitaria con la que parecen tan familiarizados algunos demócratas de ahora.

Así y todo, Franco está herido de muerte, y el régimen falangista agoniza bajo el peso de sus propias infamias, a la vez que crece y toma cuerpo el sentimiento republicano, contra el cual no valen las sórdidas combinaciones diplomáticas que tratan de arreglar los negocios de España a espaldas de la voluntad de los españoles. Si los gobernantes actuales de las grandes democracias fueran un poco psicólogos —cualidad muy valiosa cuando se elige por oficio el de dirigir pueblos— prestarían oído atento al clamor soterrado, que ningún terrorismo puede ahogar por entero, que viene de los presidios, de los campos de concentración y del destierro. Acaso comprendieran entonces que es demasiado peligroso el juego de los escamoteos. Lo es, por lo menos, con un pueblo que, como el español, no tolera fácilmente que le hagan trampas. Y el menor de los daños que ahora se están sembrando no será, ciertamente, el de hacer que mañana tengamos que acordarnos con rencor de las injusticias y humillaciones que se nos dispensan hoy.

PALABRAS DE UN DEMOCRATA

La voluntad del pueblo español

EN EL BANQUETE CON QUE LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES RESIDENTES EN SANTIAGO DE CHILE FESTEJARON LA FECHA DE LA PROCLAMACION DE LA REPUBLICA EL PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DEL URUGUAY, DON LUIS BATLLE BERRES, QUE ERA UNO DE LOS COMENSALES, PRONUNCIO UN DISCURSO ELOCUENTISIMO EN EL QUE HIZO LA SIGUIENTE DECLARACION: "SI ANTES DE TERMINAR LA GUERRA NO SE HACE LA DEBIDA JUSTICIA A LA REPUBLICA ESPAÑOLA, URUGUAY, CON LAS DEMAS NACIONES HISPANOAMERICANAS, EXIGIRA EN LA MESA DE LA PAZ QUE SE RESPETE LA VOLUNTAD SOBERAN DEL PUEBLO ESPAÑOL".

Costello en el Albany *News*.

Un editorial de "P. M."

La miserable mentalidad falangista

El prestigioso diario de Nueva York "PM" ha publicado una crónica de Jack Shafer que implica acre censura a la política del Departamento de Estado de Washington y duro ataque al embajador de los Estados Unidos en Madrid, Mr. Hayes, "el mejor amigo de Franco".

Dicha información española dió base al editorial publicado en el mismo número, bajo la firma de Alexander H. Uhl, diciendo:

"El impúdico consejo que la Falange Española acaba de dar a Estados Unidos y la Gran Bretaña para unirse a los nazis en la guerra contra la Unión Soviética, "en su propio interés", resulta clarísima revelación de cuanto podríamos ver en el pervertido pensamiento fascista.

Revela hasta el tuétano la miserable mentalidad fascista, desde el hipócrita lloriqueo sobre la "civilización" europea hasta la desesperación que cada día se apodera más y más de los reaccionarios de Europa, que ven sus días contados.

Pueden los liberales de todas partes regocijarse por la revelación de Falange, en su cruda presentación de la línea de propaganda de Goebbels, que extendería la desunión entre los aliados. Al menos, en este aspecto podemos observarla, volverla del revés y examinar bien todo el mal que la misma entraña.

Ahora, al menos, la atmósfera se aclaró. Ya no podrán los bobos corresponsales de Madrid decirnos que la política del departamento de Estado en España ganó para nuestro campo a Franco, arrebatándolo del nazi; no podrá ya el embajador Hayes decirnos que Falange se vuelve de veras democrática; ya nadie podrá engañar a los americanos induciéndoles a pensar que Franco y Falange puedan jamás ser amigos de la demócrata América.

Se planteó la cuestión claramente. "Rusia es la amenaza y no el fascismo", dice "Arriba", volviendo a enarbolar el espantajo del bolchevismo en su esfuerzo por obscurecer los afanes democráticos del pueblo de Europa.

"Salvad la civilización", —dice "Arriba"—, luchando por la clase de civilización que los reaccionarios españoles impusieron a su país durante siglos; una civilización que mantuvo al gran pueblo de España en la pobreza, en la ignorancia, en el humillante analfabetismo. Una civilización que empleó el asesinato en masa cuando el pueblo volvió su mirada a la democracia como su única salvación.

"Hemos cambiado —dijo el secretario Hull— de la descuidada tolerancia con las instituciones del mal a la convicción de que los gobiernos

(Pasa a la Pág. 2)

GENIO DE ESPAÑA

Las cantigas de Alfonso X el Sabio

Una modificación a la historia de la música

VII

EL TECNICISMO Y LA EX-...PRESION DE LA MUSICA... ARABE

Pero, ¿qué características técnicas podía revestir aquel arte musical, al parecer tan completo?

Los diferentes testimonios directos e indirectos que los autores árabes nos han trasmitido sobre los diversos elementos que lo constituían, permiten afirmar que aquella música era tan rica en variedad rítmica, en precisión de movimiento y de matiz y en diversidad de expresión emocional, como nuestra música actual; con la casi certidumbre de que no era unísona sino armónica con procedimientos modulatorios, e instrumentalmente de gran colorido y variedad de timbre, por los numerosos y diferentes instrumentos que entonces se conocían.

a) El ritmo temporal.

Sobre la esencia rítmica de aquella música, informan el uso de la batuta, del tamboril y de los instrumentos de pizzicato como el laúd, el tombur de Jorasán, etc. Además, los tratados de música árabe de los Ijuan Asafa, del Joarezmi, etc., nos describen ampliamente, algunas veces en sus unidades elementales, los diferentes ritmos que se practicaban. Así, todos los autores coetáneos coinciden en que el canto árabe conocía cuatro géneros rítmicos primordiales: *Hezech, Ramel, Taquil Primero* y *Taquil Segundo*, habiendo dos movimientos, lento y rápido (adagio y allegro actuales) para cada ritmo; todos hablan también de un ritmo especial que denominan *Majuri*. Estos ritmos, por las descripciones que esos autores nos dan, comprenden todos los ritmos de la música moderna.

b) La armonía.

El carácter armónico de aquella música se intuye por los mismos autores, los cuales de modo indirecto nos hablan de ello. El Hispahani recuerda que Ishac el Mosuli, en cierta ocasión tocó un bonitísimo preludio de laúd, de difícil ejecución, en el que había pulsaciones rasgueadas o batidas (Agani V, páginas 119 y 120). Esas pulsaciones según Dozy, en su *Supplement aux Dictionaires arabes*, consisten en herir con el plectro todas las cuerdas, de un golpe y fuertemente. Es decir que exigen el colocar simultáneamente los dedos de la mano izquierda sobre todas las cuerdas, las cuales, para el buen efecto, tienen que sonar armónicamente.

Como este ejemplo, se citan muchísimos más.

Por otra parte, inclina también a suponer la existencia de la armonía en la música árabe, la escala de notas de que se sirvió, la cual no se componía de tetracordes y de exacordes, sino pura y simplemente de octavas, división esencialmente armónica. A este respecto, el citado *Joarezmi* en su *Mafatih* (tratado del siglo X donde explica los vocablos técnicos de las ciencias y las artes) llama a la octava, la distancia o intervalo total, apellidando *Siah* a la nota aguda, y *Sachah* a la baja; y para que no se ofrezca duda alguna respecto a la relación armónica entre los sonidos de ambas, añade que toda cuerda pulsada, no pisada por dedo alguno, da un *Sachah*, y pisada en el punto medio de extensión, da un *Siah*. Señala igualmente las cuartas y las quintas, como las de la música actual.

Así, esta doctrina técnica, elementalísima, prueba que los musulmanes de aquella época usaron la escala diatónica con la misma sucesión de notas de la escala actualmente usada.

c) La modulación.

De igual manera llega a colegirse que el procedimiento modulatorio era practicado corrientemente en la música árabe.

El Hispahani cita el caso de un concierto en el que intervinieron un tal *Fihilid*, cantor del monarca persa *Cosroes*, e Ibrahim el Mosuli, éste acompañado con un laúd destemplado sin que los oyentes se dieran cuenta de ello; lo que prueba que Ibrahim el Mosuli conocía la práctica del transporte, para lo cual es obligado el uso de sostenidos y bemoles, como en los instrumentos modernos. Otras citas hablan de algunos músicos (Agani VI, página 77) que alteraban la templanza del laúd, subiendo o bajando sonidos, trastes, etc., indicio cierto del uso de distintas tonalidades.

Al transportar una tonalidad cualquiera, es indudable que se generan ya gérmenes modulatorios. La prueba conjetural de la existencia de la modulación en aquella música, nos la da el caso del califa *Almotamid*, del cual se dice que logró reunir en una melodía, género *Taquiel Primero*, diez "nabmas", sin faltar a las reglas de la construcción melódica. Según Ishac el Mosuli, ni antiguos ni modernos llegaron a lograr cosa semejante. Ahora bien, si entendemos por "nagma" un grupo o combinación de notas que forman un tono, se comprende inmediatamente la dificultad que en ese caso llegó a vencer el califa, ya que modular a diez tonos en una canción corta, como al parecer era ésa, sin chocar a los oyentes, es aun hoy día habilidad peregrina. (Caso citado en Agani VIII, página 189.)

d) Variedad instrumental.

Otro elemento artístico que habla elocuentemente de la riqueza en diversidad de timbre sonoro de aquel arte musical, es la gran variedad de instrumentos de cuerda, viento y percusión que entonces se conocían y empleaban. Los autores, Ijuan Asafa, el Masudi y el Joarezmi, aportan sendas listas de esos instrumentos, imposible de ser incluídas en este corto estudio.

e) La expresión.

Que aquella música era eminéntemente expresiva nos lo indican las diferentes clasificaciones que poseemos de los cantos árabes. El lexicógrafo murciano Abensida, en su *Almojasis*, nos da la siguiente relación: "Primero, hay melodías que enternecen o hacen llorar, segundo, las hay que emocionan grata y alegremente; tercero, las que mueven y excitan a la curiosidad; cuarto, las que alegran el alma suave y poéticamente; quinto, las que alegran el alma suave y poéticamente; quinto, las que enardecen el ánimo impulsando a la valentía." Y el famoso *Algazel* en su obra *Ihia*, tomo I, página 188, nos aporta la siguiente interesante clasificación: "Hay cantos: 1.°, de peregrinos; 2.°, de soldados, para excitarlos a la guerra; 3.°, de rechez, que usan los campeones al tiempo de atacar y combatir; 4.°, endechas o plañideros; 5.°, placenteros que intensifican o promueven la alegría; 6.°, amorosos; 7.°, místicos."

Por donde vemos que aquellos cantos y melodías poseían caudal adecuado para todo matiz en la gama de los géneros artísticos y de los sentimientos humanos.

Y para ilustrar de manera sintética la complejidad y perfección de aquel arte musical tan variado, profundo y sutil, baste decir que la escuela de los Mosulies llegaba a especificar en sus composiciones, como anteriormente dijimos, el ritmo, la velocidad, el carácter, el dedo del instrumento acompañante o tono y la marcha combinada de la armonía. Es decir, tantos o más elementos técnicos determinantes de los que una composición musical moderna suele llevar.

SINESIO URRESTARAZU

(Viene de la Pág. 1)

libres y los gobiernos nazis y fascistas no pueden ya coexistir en este mundo".

"Arriba" confirmó esta declaración en su desesperado esfuerzo por desunirnos.

Y desesperación es. Pues es la última carta del fascismo; una carta que Berlín juega por la mano de Falange.

La liberación del yugo alemán —dijo Hull— dará a los pueblos de Europa nueva y magnífica oportunidad para sus aspiraciones democráticas, tanto en la edificación de las instituciones políticas democráticas que ellos mismos elijan, como en lograr la democracia social y económica sobre que debe descansar la democracia política".

Tal declaración sonó como a campanas de muerto para el fascismo en toda Europa, en España no menos que en Alemania, Italia o Rumanía. La Falange contraataca ahora.

Sólo hay una respuesta. Hayes debía ser retirado instantáneamente. Su propio respeto, como americano que fué uno de los principales apologistas de Franco, así lo demandaría. Permitiéndole que continúe recibimos un bofetón, lo cual es intolerable".

Thomas en el Detroit *News*.

Una entrevista con Jiménez Asúa

La tercera República

La escritora María Enciso entrevistó al profesor Luis Jiménez de Asúa, que actualmente se encuentra en Colombia. Del semanario "Sábado", de Bogotá, reproducimos la conversación sostenida entre el profesor y la escritora.

CONCEPTO DE LA LIBERTAD

—Todo el mundo tiene una idea de la libertad, —nos dice el profesor Jiménez de Asúa—; la guerra de hoy es por ella, los hombres luchan y mueren por esa idea, desde que el mundo es mundo, pero por un concepto equivocado de libertad se cometen también muchos errores. En los regímenes democráticos se permite todo: libertad de palabra, libertad de prensa, libertad de acción. Es decir, el individuo puede atacar al gobierno liberal con todos los medios a su alcance, y sin embargo, no es éste el concepto de la libertad. La libertad no es un valor en sí, sino un valor finalista teleológico. Es la exaltación del individuo y la humanidad. En realidad y aunque parezca un contrasentido, ser libre no es hacer lo que se quiere, porque no hay libertad contra la libertad, ya que entonces degeneramos en el libertinaje.

LA LIBERTAD DE ESPAÑA

—Hoy, en España, todo el mundo sabe que existe el más duro terror. Pero también es cierto, que la lucha contra Franco es general. Se organizan sabotajes, existen guerrilleros, principalmente en Asturias, todo el mundo está en contra de la dictadura franquista, y no sólo el pueblo, sino incluso las clases adineradas, los industriales, hasta los mismos militares, están descontentos de un régimen sostenido por Alemania e Italia, con un aparato violento y fuerte, pero inseguro ya.

Quizás si hubiéramos podido constituir un boletín de información como últimamente han organizado los checos, en el que se analizan y amalgaman las noticias que les llegan del país invadido, podríamos juzgar en conjunto con mayor objetividad. Claro está que cada uno de nosotros tiene información y que las organizaciones publican boletines; sabemos por todo esto, el descontento y la lucha interna,, tenemos la exacta visión de que España es en la actualidad un hervidero, hay armas ocultas bajo la tierra, y hombres que dirigen allí el movimiento contra el régimen.

EL "MITO" DE DON JUAN

—Lo que nunca podrá ocurrir en España, es una restauración monárquica. La monarquía es un imposible, y menos con ese candidato. Don Juan es un señorito, educado para señorito, porque ni siquiera lo fué para rey. Todo el mundo sabe que lo primero que hizo cuando nuestra guerra fué ofrecerse a Franco para luchar contra la República, al lado de Alemania e Italia. No tiene simpatías, ni garantías para nadie, ni nadie puede tomarlo en serio. Probablemente le pasaría algo así como a Amadeo Saboya, que tuvo que salir rápidamente del país.

—Entonces . . . ¿quién apoya la restauración?

—A mi juicio, nadie. Podría ser Inglaterra, pero no porque sea una aspiración de los ingleses, sino más que nada para que España esté quieta, sin crear conflictos, como "método" para la pacificación de España. Los ingleses nunca saben nada de lo que pasa fuera de sus islas. Creen que todos los reyes son como el suyo, que no se mete en nada. Ignoran que los reyes de España, siempre han sido absolutos, jamás constitucionales, y hasta el conde de Romanones, dice en sus memorias que cuando Alfonso XIII fué proclamado rey, a los trece años, lo primero que quiso hacer fué nombramientos militares por su cuenta. Con todo esto olvidan al "hombre" de España, y ese hombre está allí, sufriendo las penalidades de su país invadido, en la cárcel, en el campo de concentración, o en la calle, siempre perseguido, y no desea ser gobernado por un borbón.

Por cierto que parecidas declaraciones hice en Popayán, y un periodista que no había hablado conmigo, publicó una información detallada con una lista de posibles aspirantes al trono de España; dijo que los ingleses iban a ordenar nuestro porvenir, y adujo una serie de apreciaciones subjetivas, porque yo en síntesis dije que la monarquía es tan imposible en España como en Colombia.

LOS ESTADOS UNIDOS Y FRANCO

Como las noticias son contradictorias y desorientan al público, como estamos viendo un constante tira y afloja entre los Estados Unidos y Franco, como todo el mundo sabe que el régimen que hoy padece España es del más puro corte totalitario, y los países que siguen esta política están en guerra con Estados Unidos, como también sabemos que la neutralidad de Franco es poco aparente y nada real, le pedimos al profesor Jiménez de Azúa, una explicación de esta política.

Se sonríe y responde:

—La guerra es un complejo de intereses. Los Estados Unidos están movidos por intereses netamente de tipo capitalista, y le tienen miedo a la paz. Desearían que al terminar esta guerra los problemas no surgieran, que quedara el mismo statuquo, que siguieran dominando al

mundo el dólar, la oligarquía económica y el imperio colonial. La República Española era demasiado moderna, sus principios demasiado humanos y avanzados, para que no infunda temor su resurgimiento; por eso, más que por otra cosa, siguen esa política equívoca con Franco que, naturalmente a nadie engaña, ni ha de servir de nada, porque la post-guerra será consecuencia lógica de esta guerra, que es del pueblo y de principios, no de oligarquías.

LA UNIDAD DE LOS ESPAÑOLES

—¿Es cierto que en esta política influye la posible desunión del español en el exilio?

—Le damos demasiada importancia a un problema que en realidad no existe. Quien quiere saberlo, sabe que no es una desunión de fondo, sino un proceso biológico. Las grandes catástrofes siempre traen fenómenos parecidos, por la sencilla razón de que nadie quiere tomar sobre sí la parte de responsabilidad que le corresponde. A mi juicio, en lo fundamental no hay desunión, y si la hubiere, cesará inmediatamente, cuando regresemos a España. No hay que olvidar que regresaremos a incorporarnos a algo nuevo, lo que surja al derrumbarse Franco, que los elementos directores del provenir están allí, son gentes que hoy viven en la cárcel, son perseguidos, gentes que han surgido en estos momentos de lucha, de los que nosotros nada sabemos, porque aunque vivamos pendientes de ello, tenemos otras necesidades que sostener y vivimos en otro medio que por fuerza distrae, aunque sea el mínimo, nuestra atención de los problemas internos de España.

Cuando nos incorporemos a la vida de nuestra patria, la nueva orientación, la misma idea de reconstrucción de España con un sentido estrictamente nacional, nos unirá indiscutiblemente. También, el convencimiento de que España será lo que sea España por sí misma, y a ello tenemos que contribuir todos.

LA TERCERA REPUBLICA ESPAÑOLA

—La tercera república surgirá sin esfuerzo, una vez que haya caído Franco. Es posible que haya una serie de gobiernos militares que vayan debilitándose hasta que el pueblo tome el poder, sin violencia, porque allí ya está previsto el cambio de régimen, cuando cese la dictadura férrea de Alemania e Italia.

Nosotros hemos de tener como banderín la constitución del 31. La debemos acatar todos, sin distinción de matices políticos, porque lo mismo que ésta no abjuró de los principios de la del 73, sino que los afirmó y renovó, en la misma forma la del 45, será más avanzada, pero con la misma base que la del 31.

—Ha dicho usted la del 45? —pregunto.

—Es una fecha, como otra cualquiera, pero fecha probable. Por cierto que cuando hablo de esta fecha futura, cito siempre el 15 de abril, porque para mí representa un paso más adelante. Nuestra nueva constitución tendrá que darle más elasticidad al poder ejecutivo. Considero que el parlamento deberá ser un organismo fiscalizador, y la legislatura quedará en manos de consejos técnicos. Consejos técnicos de obras públicas, de hacienda, etc. Las Cortes del poder fiscalizador por períodos, para evitar la constante obstrucción, y para que el gobierno pueda trabajar tranquilamente, sin que a diario haya de contestar interpelaciones sin ninguna importancia con la consiguiente pérdida de tiempo. El poder judicial, técnico, responsable, competente y honrado, aunque esto no sería nada nuevo en nuestro país, en donde los jueces eran de una pulcritud y honradez a toda prueba. Legislaremos para hombres reales, no para hombres buenos ni pésimos, sino para un complejo de ambas cosas, como es en realidad el ser humano.

Nuestra tercera república se basará en los principios de la más exacta libertad, teniendo en cuenta lo que antes dije, que no hay libertad contra la libertad.

Los enciclopedistas le dieron a la palabra fraternidad un sentido parecido al de caridad. Para nosotros fraternidad quiere decir solidaridad. Lo mismo ocurre con la igualdad. Para los iluministas todos los hombres son iguales, hasta el punto de que en el derecho penal de esa época, no hay atenuantes ni agravantes, sino que un mismo delito tiene idéntica pena para todo el mundo. Esto es absurdo. El moderno concepto que los socialistas conocemos muy bien, no es la igualdad implícita del hombre, sino la igualdad de oportunidad, y esto es lo exacto.

Nuestra política exterior, será en un todo de acercamiento a los pueblos de América latina, no en el sentido de la hispanidad de Franco, imperialismo y dominación, sino en un sentido de afinidades, de comprensión. No hay que olvidar que estamos más cerca de América que de muchos estados europeos, que hemos conocido demasiado bien. La emigración republicana tiene esta faceta favorable: el mutuo conocimiento, el vínculo espiritual entre nuestro pueblo y los de la América latina.

Y hablando en un sentido de porvenir, dejamos a nuestro ilustre compatriota, y vamos recordando sus apreciaciones. La Tercera República Española, a través de sus palabras parece ya un hecho, una realidad que está en el sentimiento del hombre de dentro y fuera de España. Una realidad tan próxima, como esta fecha: 1945.

"Antes del advenimiento del fascismo, la nación italiana jamás había dado al mundo tamaña visión de resistencia, de almas tan ardorosas, de corazones tan consagrados a su patria, a su Emperador y a su Duce, cuya mano los guía". (Badoglio, dirigiédose a Mussolini).

"La fortuna imperial de Italia será siempre más grande bajo su infalible dirección". (Badoglio, dirigiéndose a Mussolini).

EN MONTERREY

Un discurso del doctor Aurelio Romeo Lozano

Para conmemorar el aniversario de la República Española, el Centro Democrático Español ofreció un magno banquete en el restaurant "Los Arcos", al cual asistieron todos los españoles de ideología republicana residentes en Monterrey, así como el señor Gobernador del Estado, Licenciado Arturo B. de la Garza, el Secretario General de Gobierno, licenciado Eduardo Livas, el Presidente Municipal, señor Constancio Villarreal, y otros muchos funcionarios, así como representativos de las fuerzas activas de la ciudad.

El banquete fué ofrecido por el ilustre doctor Aurelio Romeo Lozano, que fué presidente de la Cruz Roja en España, el cual leyó el siguiente discurso:

"Quebrantando mi costumbre de hablar esta noche, en atención al estado de mi salud, leeré estas breves cuartillas.

Empiezo expresando la más viva gratitud al señor Gobernador del Estado, respetado y querido amigo nuestro, el licenciado Arturo B. de la Garza, y demás autoridades y amigos, que nos honran esta noche con su asistencia, y ahora y siempre han dado prueba de solidaridad ideológica y simpatía hacia la República Española.

Al ilustre y bondadoso General don Manuel Avila Camacho, primer magistrado de la República, y al noble pueblo mexicano, sin olvidar al hombre que todos los exilados españoles llevamos siempre en la memoria y en el corazón: el general Lázaro Cárdenas.

Cumplido ya el quinto año de exilio, la reunión de esta noche tiene como objeto fundamental, reiterar nuestra devoción a la República Española, y la fe inquebrantable en su restablecimiento, no obstante la equívoca y desconcertante política de las Naciones Unidas.

Este problema de la restauración de nuestra República, no parece sencillo, si juzgamos por los antecedentes de algunos países en materia de política internacional, y su posición actual, exteriorizando propósitos y creando dificultades que el pueblo español sabrá vencer.

Quiero en esta cuestión no dejar de citar un hecho para que los republicanos no lo olviden nunca: cuando el Gobierno inglés, colocado francamente en contra de la República presionó a Francia, débil en aquellos momentos, para constituir el execrable Comité de No Intervención, procedimiento indirecto para ayudar a Franco y perjudicar a la República, dejándola sin posibilidad de adquirir armas, a lo que tenía perfecto derecho, como gobierno legalmente constituído y reconocido por el mundo entero, fué el Vaticano quien se encargó de cerrar para nosotros el mercado de los Estados Unidos.

Thomas en el Detroit *News*.

Interesantísimo, pero acaso fuera de lugar, en este momento, sería recordar la actuación, no precisamente del fascismo internacional, sino de sus cómplices dentro de ciertas naciones y aun gobiernos democráticos, apoyando a Mussolini, primero y exaltando las excelencias del fascismo, después, permitiéndole los actos de agresión contra Abisinia y Albania, dando facilidades al régimen nazi y, finalmente, combinando su acción con la del Eje, para derrocar la República Española.

Desgraciadamente aquellos grupos filofascistas han continuado y todavía continúan ejerciendo su influencia en esta segunda fase de la guerra (la primera fué la nuestra), aunque haya cambiado la forma de intervención, porque ahora sus países sufren directamente los efectos de la guerra, pero conservan igual la expresión de su escasa simpatía por los elementos verdaderamente democráticos y antifascistas, procurando en todo momento utilizar y sostener a los representantes del fascismo, en sus distintas variedades, y esto tanto en España como en Francia e Italia.

Tampoco convendría olvidar en esta historia retrospectiva, la actitud de las dignidades de la iglesia católica, desde la más alta a la más baja, llamando a Mussolini "el hombre enviado por la Providencia", influyendo fuertemente con este juicio sobre la grey católica, en favor del fascismo, y aliándose con el falangismo en España, sin decoro alguno y con olvido de su misión evangélica, bendiciendo sus huestes y callando y encubriendo sus crímenes, aunque de éstos fueran víctimas honrados sacerdotes de su iglesia.

En el otoño de 1936, el Cardenal Pacelli, Secretario de Estado de su Santidad, hizo un viaje a Estados Unidos, para visitar a su Presidente, llevando dos misiones fundamentales; la que a nosotros interesa en este momento, era la de convencerle de que, en nombre de la neutralidad que en el Oriente permitía al jército y la marina japoneses, adquirir cuanto necesitaran para luego hacer la guerra a Estados Unidos, sabiendo perfectamente que China, sin dinero ni medios de navegación, no podría aprovecharse de su mercado, cerrase éste a España, prohibiendo con el mayor rigor toda adquisición y envío de armamento al gobierno español; el éxito más completo coronó su misión, tan poco honrosa como excesivamente política.

Pero no es preciso ahondar ahora en estas vergonzosas páginas de historia; basta saber que existe algún gobierno queriendo hacer la felicidad de los españoles, restableciendo una monarquía deshonrada y desahuciada por el pueblo español y, por si esto fuera poco, eligiendo como presunto rey a un hombre que cometió la insensatez de ofrecerse al general Franco, sin ningún respeto a su propia estimación, para luchar en las filas del ejército rebelde contra la República, perdiendo de ese modo su calidad de neutral en nuestra lucha y la autoridad para ocupar hoy el trono, aunque en contra de la voluntad del pueblo español, soldados y marinos de otras naciones lo impusieran violentamente a España.

También esta cuestión de la restauración de la monarquía, desde fuera, se prestaría a extensas y amenas consideraciones; resulta suficiente, sin embargo, que proclamemos en este momento que los españoles trajimos la República con nuestros votos, la defendimos con nuestra sangre y no estamos dispuestos a que nadie, aun encubierto el propósito con la capa de las mejores intenciones, administre nuestro indiscutible derecho a regirnos, como el pueblo español quiso.

Tampoco resulta demasiado tranquilizador, para nuestro deseo de restablecer la República, la original idea de implantar en España, a la caída de Franco, un gobierno tutelar, considerándonos menores de edad, como se ha hecho ya en Italia y se piensa practicar, oportunamente en Francia.

Hay que declarar que en estos países, ha tenido la misma acogida que le dispensamos nosotros, y es que los geniales inventores de aquel sistema parecen haber olvidado que estos tres pueblos latinos tienen suficiente cultura y experiencia política, han hecho bastante historia y laborado sobradamente y con gran derramamiento de sangre, por la libertad y la democracia, para poder aceptar vasallajes de los que, lo menos que puede decirse es que son injustificados: en la hora del triunfo los pueblos latinos y europeos, sojuzgados por el fascismo, restablecerán sus regímenes democráticos e impondrán la obligada justicia, sin realizar venganzas, y para ello se bastan a sí mismos.

Lo ocurrido hasta el momento actual, con el régimen franquista en España, las dificultades con que ha tropezado y tropieza el general De Gaulle, insigne representante de la Francia Libre y digna de salvación y estimación, y lo sucedido en Italia, donde el criminal general Badoglio y el despreciable Rey Víctor Manuel, con el Príncipe heredero— fascismo sin Mussolini— continúan apoyados por las Naciones Unidas del bloque europeo, forzando, aunque sea indirectamente, a los partidos anti-fascistas para formar un gobierno, no son hechos para animar a los que, honrada y desinteresadamente, hemos luchado por la libertad y la democracia de España, que es tanto como decir la del mundo entero.

A pesar de cuanto acabo de decir, no abrigo la menor duda sobre nuestro triunfo y en plazo más o menos largo, la República será restablecida, no obstante la rémora y solapada oposición que las fuerzas reaccionarias vienen haciendo a tan obligada y justa rehabilitación.

Quiero que mis últimas palabras constituyan un recuerdo, emocionado y cariñoso, para los españoles que perdieron su vida o su libertad o, en alguna forma, sufren el oprobio de la dominación franquista o el dolor del exilio, y un cordial y sincero saludo a la Francia libre y desposeída de toda idea imperialista, y a la Italia simbolizada por hombres como el Conde de Sforza, Salvemini, La Piana, Croce y tantos otros que, con su honradez, lealtad a los principios democráticos y tenacidad en la lucha, constituyen hoy el exponente digno y brillante de la nueva Italia.

Y termino expresando mis mejores votos por el triunfo de la Democracia, guía y anhelo de nuestro pensamiento y voluntad, y por la que tanto hombres han dado su vida o luchan en todos los campos de la actividad humana."

notas de la SEMANA

LIBERTAD DE PRENSA

El castigo impuesto al diario "La Prensa", de Buenos Aires, por el Licurgo que en nombre de la camarilla militar está desgobernando a la Argentina, ha suscitado, y con razón, un sentimiento unánime de repulsa en todos los países de América. La medida del dictador en turno se considera como un atentado a la libertad de expresión y un agravio a las tradiciones de la democracia. De manera especial, los periódicos más importantes y solventes han acusado como propia la ofensa que se le ha inferido al prestigioso diario de Buenos Aires, y ello ha dado motivo para lamentar, con amargura tardía e inútil, la precipitación con que se le dió el espaldarazo legal al régimen de la soldadesca sublevada en junio del año pasado. Resultaría ocioso que añadiéramos nuevas condenaciones a las ya formuladas. Si algún fuero juzgamos intangible, y merecedor de que en su defensa se ofronten todos los peligros, es el de opinar libremente, sin mordaza ni veladuras. El grado de civilización moral de un pueblo se mide exactamente por la facultad que cada ciudadano tiene para decir lo que piensa, y no hay señal más clara de abyección política que la de una prensa esclava. Mas, por eso mismo, hubiéramos querido que algunas de las quejas y protestas prodigadas ahora, tomando como fundamento la suspensión del gran diario bonaerense, se hubieran dejado escuchar antes, por ejemplo cuando el comité militar de la Argentina, convertido en gobierno, prohibió la publicación de los periódicos españoles republicanos que se editaban en Buenos Aires —"España Republicana" y "Correo de Asturias", entre otros— o cuando "La Vanguardia" órgano del Partido Socialista Argentino, —igualmente suspendido en la actualidad— hubo de renunciar a publicarse ante la imposibilidad absoluta de soportar la censura castrense con que los soldadotes sublevados hacían gala de su admirable estolidez. El silencio de entonces guarda contraste penoso con los airados reproches de ahora, como si la reacción justiciera estuviera movida no por el principio inmutable de la libertad de expresión, sino por la categoría de la víctima. Con lo cual sale bastante malparada la sinceridad de algunos de los protestantes.

El periodismo sin libertad carece de sentido y, desde luego, no tiene eficacia. No hay periodismo capaz de resistir lo que Clemenceau llamaba "los hachazos de una censura imbécil", pero esa es una razón esencial para que la prensa sea, ante todo, un heraldo de la democracia, de la cual es hija. Hubiera sido conveniente que "La Prensa" no lo olvidara en alguna ocasión en que sus columnas acogieron ditirambos para Franco y el régimen falangista, negación de esa libertad que todos queremos para sí, aunque no siempre acertemos a otorgársela al prójimo. La suspensión de "La Prensa" ha sido un estimulante que ha despabilado no pocos fervores liberales aparentemente adormecidos. Celebrémoslo por el periódico bonaerense y por la libertad pura y simple que no entiende de jerarquías ni de oportunidades. Y celebraríamos también que la lección sirva para recordar a quienes parecen haberlo olvidado que la libertad es indivisa e igual para todos, grandes o pequeños. El atropello cometido contra la hoja más humilde, es tan intolerable como la agresión al periódico de más fuste. Porque es el fuero, y no el huevo, lo que se discute. Por eso, justamente, no se puede tampoco pretender libertad en la Argentina y disculpar a la vez la tiranía en España.

POLONIA EN LA CRUZ

Tributando homenaje a la fecha del 3 de mayo, en que fué promulgada la Constitución de 1791, el representante diplomático de Polonia ha dicho, refiriéndose a los padecimientos de los polacos bajo el yugo nazi, que "el alemán ha caído tan bajo que ya no merece llamarse hombre". La sentencia es dura, pero forzoso es confesar que la Alemania de Hítler la justifica sobradamente. Polonia ha venido a ser, por mérito de su martirio, un exponente del dolor humano y una apelación a la conciencia universal. Pueblo desgraciado, en cuya carne clavaron su garra por turno riguroso, y a veces simultáneo, como en 1939, los vecinos que labraron, a lo largo de la Historia, su desventura, el polaco ha llegado a las cumbres más altas del sacrificio desde que la bota hitleriana pisó la tierra doliente de Polonia. Causa espanto moral pensar que haya podido ensayarse tanta barbarie sin que la sensibilidad de muchas gentes que se dicen cristianas se haya sentido violentamente herida. En esa categoría incluimos a los católicos españoles, que elevaban plegarias por las armas de Hítler cuando se lanzó a la conquista de Europa, y a los que en Italia aclamaban al Duce como el elegido de Dios para salvar los destinos de la civilización. Hasta esos católicos no llegaba la voz patética de quienes arrojaban a la faz del mundo, como una patente de infamia, las torturas del pueblo polaco. En el Vaticano mismo debían llamar a remordimiento las quejas del cardenal Hlond, primado de Polonia, cuando hacía llegar al Papa el relato de las atrocidades alemanas. "Actualmente —decía el cardenal— hay regiones enteras con las iglesias cerradas, los sacerdotes expulsados, los fieles sin sacramentos, y en el resto del país el culto divino y la vida eclesiástica van desapareciendo de día en día. A mediados del siglo XX los hombres aceptaron que una nación de 35 millones de habitantes llegase a ser descristianizada por la actividad hitleriana .|.|." Era algo más que descristianizar lo que hacían los alemanes en Polonia. Los judíos supervivientes podrían dar testimonio de los métodos nazis, aunque en Polonia judíos y católicos han corrido, en definitiva, la misma suerte. En los documentos reunidos por el cardenal Hlond hay material abundante para elegir. Veamos uno de ellos: "El 1.° de febrero de 1940 los agentes de la Gestapo entraron en el hospital para enfermos mentales de la ciudad de Chelm, cerraron las puertas, después de expulsar a los médicos, y a tiros de revólver mataron a los 428 enfermos hospitalizados, entre ellos muchos niños." Otro: "El reverendo Román Pawlowski, sacerdote de 70 años, párroco de Chocz, fué detenido, acusándosele de que escondía armas. La Gestapo registró la casa a las 2 de la madrugada y halló dos viejas cajas de cartuchos y una escopeta de doble cañón. El reverendo Pawlowski, a pesar de su avanzada edad, era un gran aficionado a la caza antes de la guerra. Con este motivo fué cruelmente maltratado, hasta empapársele de sangre la camisa. Su rostro quedó tan desfigurado que no era fácil reconocerlo. Después de este inhumano trato le hicieron caminar de noche, con los pies descalzos, veinte millas, hasta Kalisz. A la mañana siguiente sacaron a todos los habitantes de la ciudad, llevándolos a la plaza pública. Los agentes de la Gestapo obligaron a los judíos del pueblo a que ataran al reverendo Pawlowski a un poste e inmediatamente fué ejecutado allí mismo delante de toda la multitud. Después mandaron a los judíos que besaran los pies del cadáver, lo soltaran de sus ataduras y, sobre unas parihuelas, lo llevaran al cementerio." Desde que el primado de Polonia reunía esas pruebas, hace poco más de dos años, la crónica del crimen en Polonia se ha enriquecido considerablemente. Los últimos ecos que vienen de allí son los ecos de un pueblo en agonía.

Sin embargo, no han caído aún en olvido las palabras postreras del gran Paderewski, símbolo de su patria, cuando en junio de 1941 cerró los ojos en Nueva York. "Polonia —dijo el músico genial— se levantará otra vez." En el fondo del drama sombrío de Polonia, esas palabras brillan como una profecía abierta a la esperanza. Polonia se levantará cuando el mundo vuelva a conocer días de paz y justicia. Ningún otro pueblo habrá sufrido tanto ni habrá ganado con tanto esfuerzo el derecho a la libertad.

VISIONES

Pasche en el Baltimore *News*.

UN HOMBRE Y UN DISCURSO

Pocas veces habrá tenido el alma de España intérprete y cantor tan entrañable como el Dr. Eduardo Santos, ex presidente de la república de Colombia, y hombre en quien el sentimiento de la democracia alcanza su más pura expresión. Pecaríamos de ingratitud si no lo dijéramos. El discurso pronunciado por él en el Teatro Municipal de Bogotá el 14 de abril es, no solamente una pieza oratoria de calidad superior, sino una definición de la historia de España que ningún español republicano podrá leer sin que se conmueva lo más íntimo de su ser. Por boca del Dr. Santos, la España eterna, creadora de pueblos, la de las aventuras inmortales, cobra trazo perfecto y emoción profunda. No hay paradoja en afirmar que en la fecha del aniversario de la proclamación de la República, un americano nos ha descubierto España a los españoles.

Intelectual y políticamente es el Dr. Santos una de las personalidades más vigorosas de América. Honra un apellido que figuró gloriosamente en las luchas por la Independencia de Colombia y se sublimó en Antonia Santos, hermana de su abuelo paterno, fusilada en 1819 por las tropas del general Morillo. Varias estatuas levantadas en diversas poblaciones de la república recuerdan la grandeza de la heroína. En agosto cumplirá el Dr. Santos 56 años. De 1909 a 1911 estuvo en Europa, después de haberse graduado de abogado en la Universidad Nacional de Colombia. Durante varios meses, en 1910, vivió en España. Era por entonces colaborador de "El Liberal", de Madrid, en la sección de crónicas extranjeras que dirigía desde París Enrique Gómez Carrillo. Volvió a su patria para ocupar un alto cargo en el Ministerio de Relaciones Exteriores. En 1913 adquirió el gran diario "El Tiempo", fundado en 1911 por don Alfonso Villegas Restrepo, entregándose de lleno al periodismo. La política, sin embargo, le reclamaba. En varias ocasiones fué miembro del Consejo Directivo del Partido Liberal, y en 1930 dirigió la campaña que había de llevar a la presidencia de la República al Dr. Olaya Herrera, en cuyo gabinete fué el Dr. Santos ministro de Relaciones Exteriores hasta 1931, en que fué nombrado gobernador del Departamento de Santander. En ese mismo año volvió a Europa como jefe de la Delegación de Colombia ante la Liga de las Naciones, cargo que ejerció ad-honorem durante varias épocas. A él se le debe la solución pacífica lograda en el conflicto existente entre Colombia y el Perú. En 1933 marchó de nuevo a España —que en los años 1927 y 28 había recorrido de extremo a extremo— como embajador especial de Colombia ante la República española; el gobierno, presidido todavía por don Manuel Azaña, le otorgó la Gran Cruz de Isabel la Católica. A partir de esa fecha, el Dr. Santos ha sido siempre miembro del Congreso de Colombia y, en dos ocasiones, presidente del Senado. En 1937 se le designó, por unanimidad, candidato liberal a la presidencia de la República, siendo elegido, sin oposición, en 1938. Desde 1937 hasta 1938 estuvo en Europa, donde dirigió la Delegación de Colombia ante la Sociedad de Naciones. En la asamblea de octubre de 1937, el Dr. Santos, presidente de la Sexta Comisión de la Liga, encargada de los asuntos políticos, asumió una actitud resueltamente favorable a la República española, que pasaba entonces por su mayor desamparo. El 7 de agosto de 1942 terminó el Dr. Santos su período presidencial, cediendo el puesto al Dr. Alfonso López, otro ilustre abanderado de la democracia colombiana. El Dr. Santos viajó por los EE. UU. e Inglaterra, regresando a Colombia en las postrimerías de 1943. Actualmente es presidente de la Dirección Nacional Liberal.

Tal es, trazada en esquema, la biografía del hombre que el 14 de abril dijo que la República española debe ser "un espléndido faro para los esfuerzos liberales y democráticos de América." Con esas palabras ponía el Dr. Santos los únicos cimientos en que la hispanidad puede asentarse. Alentaba también la esperanza republicana. Y por medio de uno de sus representantes más preclaros, América le decía a España que los vínculos del espíritu no se han roto entre quienes, a uno y otro lado del mar, pensamos en la libertad y en la democracia.

TIERRAS DE ESPAÑA

POR CASTILLA

LA ESPIGADORA

A la entrada del pueblo, sobre el verdor de la era, con su trillo abandonado, está el redondel de la parra. De día es de oro, de noche es de plata. La carretera se convierte al llegar al caserío en una callejuela de muros encalados. Silencio. Duermen los vecinos, cerradas las puertas y las ventanas. En la plaza del pueblo, el caserón del Ayuntamiento con su viejo farol mortecino.

Un sereno de ancho y pardo capotón, con vueltas rojas, dormita junto a una columna del oscuro soportal.

Atravesando el pueblo sin encontrar un alma, salimos de nuevo a la carretera. ¿Qué es aquéllo, qué es aquel bulto oscuro que avanza pegado a la tierra? Ya está aquí, apenas una sombra. Es una viejecita enlutada que busca en la noche las espigas que fueron cayendo durante el día desde los carros de los segadores, camino de la era.

—Para mis gallinas —musita, echando las espigas en su negra falda, y como si todavía pareciera pedir perdón por su humilde faena.

Esta también es Castilla. Dureza y abnegación. Duerman los blandos, los perezosos... Esta vieja enlutada, arrugada, seca como un sarmiento, va con sus ojillos cansados recogiendo la última espiga de la tierra entrañable. No. No la toméis por una mendiga, no se os ocurra darle unas monedas porque entonces, sin aspavientos, rehusará la limosna con una dignidad imponente que os hará sentiros, de pronto, empequeñecidos . . .

"Castilla miserable, ayer dominadora..."

¿No es esta vieja enlutada, arrugada, seca como un sarmiento, España misma? Pero miserable, no; mendiga, no... Duerman los blandos, los perezosos. Ella recoge hasta la última espiga en su regazo entrañable como la propia tierra.

ALBORADA

La luna iba ya a caer sobre el filo de la llanura como un enorme pan dorado, casi rojo. Nunca la luna se había parecido tanto al sol. ¿Alboreaba o caía el sol en el poniente de la llanura?

Poco a poco la luz del alba, nos iba dejando ver los pastores con sus rebaños como una espuma de lana que se confundía con la parda tierra. Despertaban los pueblos de adobe, perdidos en el páramo; picoteaban las gallinas al pie de los establos... Y luego otra vez la carretera de blanco polvo, sin un árbol, cortando la llanura en una recta infinita.

En esto, apareció el carromato, esos carromatos centenarios de las carreteras españolas, con su reata de mulas y su borriquillo delantero. La reata es la que se aparta al oir la bocina del auto. El carretero va dormido. En fuerza de costumbre, el carretero ha logrado realizar el milagro de dormitar andando. Como no hay cuestas ni recodos en la llanura, la galga del carro va floja y el carretero dormido...

Duerma, duerma el carretero. Porque si alguien intentase turbar su sueño, ahí está —seria, yerma, vasta— la llanura petrificada, imponiendo silencio.

MEDIODIA

La luz es como una chicharra que vibra sonoramente. Chicharras lejos, cerca, en la tierra, en el espacio.

El pastor está ahora quieto en la lumbre del llano, al pie de su choza minúscula, que es como un montoncito de tierra oscura.

De cuando en cuando, la sierra distante —cumbres azuladas de Gredos— le envía un relámpago de frescura.

ESPERANDO EL VIENTO

Montaña abajo, mientras sentíamos saltar a nuestro lado como un lebrel el agua clara de un arroyo que va lamiendo los peñascos con su lengua cristalina, hasta dejarlos de un blancor magnífico, fuimos a dar en la era.

Una era menuda, al pie del molino, junto al caminito cercado de piedras. Sentada en una silla baja de esparto, cosía la abuela. El viejo que aventaba se había detenido en su labor con el bieldo en alto y la colilla pegada al labio.

—Aquí, esperando el viento —sonrió, lleno de reposo.

La brisa no quería soplar. El día había sido de un calor seco, de fragua, sin un soplo que moviese las ramas de los pinos. Ya enrojecía el sol en el ocaso y todavía la brisa no se atrevía a bajar desde las cumbres. El viejo probó a aventar de nuevo, pero el viento no quería separar la paja del grano, el viento no quería colaborar en el afán del hombre. Cordura, que no cachaza, el viejo castellano dejó a un lado el apero, y, lleno de calma, sacó una mecha y pedernal, y encendió la colilla apagada. La abuela seguía zurciendo la ropa, blanca como la espuma...

El hombre pegó otra vez el cigarro a la comisura del labio, empuñó su bieldo y lo levantó en alto. ¡Ahora sí! Un chorro de oro cayó sobre el montón de trigo, mientras la brisa se llevaba la paja como una cabellera suelta. El hombre nos miró apenas, pero comprendimos... No hay más que esperar, esperar. ¡El viento llega siempre!

Allí está aguardando el hombre de Castilla como una roca.

NOCHE

Y ahora, en la noche, este olor a pan que viene de las eras dormidas, este vuelo de estrellas, este silencio que nos levanta en vilo...

Más tarde, se oirán las guitarras de la ronda, y la voz del segador se alzará encelada y bronca.

Angel LAZARO

Saludo de la Junta Española de Liberación al Presidente Electo de Costa Rica

Aprovechando la breve estancia en México del Lic. Teodoro Picado, presidente electo de Costa Rica, la Junta Española de Liberación le dirigió el siguiente saludo:

La Junta Española de Liberación, al cumplimentar a quien muy pronto asumirá la más alta magistratura en Costa Rica, formula fervientes votos por que su gestión presidencial sostenga y aumente los notorios esfuerzos que distinguen a la República costarricense en su afán de ser modelo de democracia en este Continente y en el mundo entero. Muy respetuosamente le saludan.— Diego Martínez Barrio, presidente; Carlos Esplá, Alejandro Otero, Félix Gordón Ordás, Antonio María Sbert, Pedro Mascort, vocales: Indalecio Prieto, secretario.

VALIJA *indiscreta*

LOS MONARQUICOS ESPAÑOLES RESULTAN INGLESES.

Otra vez, a base de infundios y falsedades, se pretende hacer pasar a los republicanos españoles como entusiastas partidarios de la restauración monárquica. ¿A quién divierte ese juego pueril? ¿A quién engañan esas simplezas?

Por lo visto, hay gente en el mundo que no se ha enterado todavía de que si los republicanos españoles son republicanos es porque quieren la República, y no porque deseen impacientemente la monarquía. Parece, sin embargo, como si estuviéramos jugando a los despropósitos y que decimos una cosa para que se entienda otra, o que, cuando afirmamos que somos republicanos, lo decimos por equivocación, como si estuviéramos distraídos en ese momento. Ello ocurre porque la interpretación de lo que pensamos y decimos los españoles republicanos suele correr a cargo de unos caballeros extranjeros muy importantes, que parecen razonar de esta manera:

—Si en España nadie quiere la monarquía es porque no hay monárquicos, pero como los españoles son republicanos, el problema de la restauración monárquica resulta sencillísimo: todo consiste en decir que son los republicanos quienes anhelan la monarquía.

Esos caballeros importantes piensan, además, que para restaurar la monarquía en nuestro país no es absolutamente indispensable que haya monárquicos en España; basta con que los haya en Inglaterra. Entre los "factores lógicos" de la restauración señalan, en efecto, el hecho de que Mr. Churchill "confiese abiertamente su simpatía por la forma monárquica de gobierno".

Resulta cierto, desgraciadamente, que mister Churcill es monárquico; pero, hasta donde alcanza nuestra información, lo que se sabe es que mister Churchill es monárquico inglés, que no es lo mismo que ser monárquico español. Si mister Churchill resultase ahora, por añadidura, monárquico español —cosa impropia de un hombre de su talento— ello demostraría, a lo sumo, que, para ser monárquico español, hay que empezar por ser inglés. Pero ni aun así se lograría encontrar a un monárquico español que fuese realmente español.

Nuestro Larra señaló ya la diferencia que hay entre nacer inglés, protestante y rico o nacer español, católico y pobre. Si mister Churchill, en vez de nacer inglés y todo lo demás —lo que explica que sea monárquico inglés— hubiera nacido español, sería, sin duda alguna, republicano español y hasta es probable que fuese también republicano inglés.

Es muy posible, asimismo, que si algunos republicanos españoles hubieran nacido ingleses y les hubiesen dicho: "Os va a gobernar mister Churchill", quizás serían ahora monárquicos ingleses; pero, en cambio, es absolutamente seguro que si a mister Churchill le hubieran dicho cuando iba al colegio: "Te van a gobernar don Antonio Goicoechea y el señor Gil Robles y don Juan March", el clarividente estadista británico se hubiese declarado en el acto republicano español.

El sentimiento monárquico de los ingleses tiene una base respetable, formada por el respeto que a todos ellos inspira la familia real inglesa. Pero ese respeto no obedece a ninguna extravagancia de los ingleses, a quienes les de el naipe por respetar y querer caprichosamente, y sin motivo alguno, a la familia real inglesa, sino al hecho sencillísimo de que ésta es una familia respetable, una familia decente. Por el contrario, si en España no se respeta ni se quiere a la familia real española es porque ésta es una familia absolutamente indeseable. Tan lógico es que los ingleses respeten a la familia real inglesa como que los españoles no respetemos a la familia real española. Unos y otros obedecemos a un mismo sentimiento de dignidad personal, que en Inglaterra adquiere forma monárquica, y en España forma republicana. En el fondo, los españoles somos republicanos por los mismos motivos, aunque jueguen en sentido inverso, por los cuales los ingleses son monárquicos.

Para adquirir su actual fervor monárquico, los ingleses empezaron por decapitar a un rey, con lo cual los sucesivos reyes ingleses se dieron cuenta de que para ser respetados por el pueblo tenían que empezar ellos por respetarlo. Más tarde, el reinado de Jorge III conoció un poderoso movimiento republicano, que sólo se disipó cuando los ingleses se dieron cuenta de que dicho rey se había vuelto tonto y se hacía indispensable incapacitarlo. Los ingleses pensaron entonces que un rey tonto e incapaz, el cual no puede, por consiguiente, intervenir en nada, constituye el ideal del régimen monárquico constitucional. Los españoles, en cambio, hemos tenido más reyes granujas que tontos, y soberanas, como Isabel II, la reina castiza, más castiza que las gallinas. Puede decirse que de no haber nacido la familia real española en tan alta situación social, hubiera dado al mundo un número bastante apreciable de quinceneros, chulos baratos y segundas amas de casa de citas.

Y no es que nos alegremos de la desgracia o el deshonor de una familia; pero no vemos justificación para que, en vista de que en esa familia hubo una abuela que retozaba con todos los alabarderos que tenía al alcance, tengamos que soportar a sus degenerados descendientes en el glorioso trono de San Fernando. Lo discreto, cuando en una familia sale una tía coja, digamos coja, es procurar no darle importancia y pasar desapercibidos, en vez de adornarse con cetro, corona y manto de armiño para llamar la atención y empeñarse en vivir de una sustanciosa lista civil. Esto lo comprenden perfectamente los ingleses, que tienen un concepto claro del decoro familiar. Cuando a ellos les ha salido un rey ligeramente incorrecto, lo han sacado limpiamente del trono, y en año bien reciente obligaron a abdicar a Eduardo VIII, por el simple hecho de que quería casarse con una señora divorciada. ¿Qué hubiesen hecho entonces con la reina María Luisa, la cual ignoraba quien era el padre de su hijo Fernando VII, aunque estaba segura —léase su carta de Bayona a Napoleón— de que no lo era su esposo Carlos IV, el del Caballito, rey de lidia?

La desgracia parece perseguir, además, a los españoles en esa extraña lotería de la sucesión real. Siempre nos toca el peor de la familia, que ya es en conjunto bastante mala. Muerto Alfonso XIII —y su primogénito— le correspondía la eventual corona al segundo varón legítimo de su descendencia: el príncipe don Jaime, que es sordomudo e incapaz. Siempre fué este príncipe silencioso el candidato real grato a don Miguel Unamuno, quien afirmaba que lo mejor para los españoles era tener un rey tonto y no pillo. Mas Alfonso XIII era, como se sabe, hombre de malas intenciones, y en vez de reservarnos a ese rey incapaz, que acaso hubiera hecho nuestra felicidad, como Jorge III hizo la de los reyes ingleses, cedió sus supuestos derechos al otro hijo sano, a ese don Juan III, a quien de chico llamaban "Chispa" en Madrid, por ser tan granuja como su augusto padre, y que es un pequeño miserable, cual lo demuestran sus ofrecimientos a Franco para luchar contra los españoles.

Todo ello explica que en Inglaterra haya monárquicos ingleses y que en España no haya monárquicos españoles; cosa que podrá parecer mal a los monárquicos ingleses que resultan ser ahora monárquicos españoles, pero que no tiene remedio en tanto la monarquía española haya de ser obra de monárquicos españoles, que faltan en España, y no de monárquicos ingleses, que sobran también en España.

EL VALIJERO

LA PAZ DE MAÑANA

EDUCACION PARA LA DEMOCRACIA

II

Pero el Cristianismo no es cómodo. El Sermón de la Montaña no promete a nadie la felicidad. Realmente, el Cristianismo hace que cualquier hombre honrado se sienta desazonado hasta que, como la mies del trigo, esté dispuesto a morir para dar mucho fruto. "El que ama su vida, la perderá." Ese ha sido el peligro de las democracias; y ahora estamos sufriendo un holocausto que pone de manifiesto de la manera más cruel que las naciones que amaron demasiado su vida la están perdiendo, en tanto que las naciones que están dispuestas a morir sobrevivirán. Y hasta en la conferencia de paz debería quedar bien grabado en las mentes de los delegados que no se puede servir a la vez a Dios y a Mammon.

Acaso no sea tan fácil imbuír esta idea como lo ha sido propalar tantas otras. Y por eso se guarda a veces en el armario como una especie de fundamento familiar del Cristianismo, y nunca aparece expuesta en las puertas de las iglesias, en las que sí se anuncia el dinero que ha costado edificarlas.

El gran filósofo cristiano danés Soeren Kierkegaard cuenta la siguiente anécdota: Sucedió una vez en un teatro que durante una función popular estalló un incendio entre bastidores. En medio de un acto cómico cayó el telón; a continuación salió el director y anunció al público: "—Hay fuego entre bastidores; sus vidas están en peligro."— Se produjo un estallido de carcajadas. La gente creía que se trataba de un chiste divertido y original. El director hizo sonar el gong y repitió: "—Hablo en serio: si dentro de cinco minutos no han salido ustedes, quizá estarán ya carbonizados."— Estas palabras fueron acogidas con el aplauso más espontáneo que se haya oído jamás.— Así es como creo yo que se producirá el fin de nuestra civilización, dice Kierkegaard; en medio del aplauso atronador de un auditorio bien vestido que persistirá en creer que todo es una broma.

Si no queremos presenciar el fin de la democracia, hemos de hacer frente a los hechos desagradables de una manera sincera y honesta. Los hechos pueden ser molestos, pero son doblemente peligrosos cuando no miramos serenamente a su sombría faz.

La filosofía alemana y la educación saturada de filosofía alemana inspiraban un sagrado temor por muchos conceptos y el moderno sistema escolar de Alemania hizo a la vida bestial, dura y rígida; pero no la hizo fácil, blanda y desprovista de sentido. Los estudiantes alemanes solían aprender ciertos versos de memoria. Uno de éstos era de Nietzsche, que fué mejor poeta que filósofo:

Profunda en la noche
y más profunda de lo que el día
piensa.

Ni los peligros, ni la obscuridad, ni la noche amedrentaban a los maestros. Y sus alumnos podían hacer frente a ellos con menos riesgo que aquellos a quienes sólo se les ha enseñado a divertirse y tratar de conseguir las cosas sin trabajo.

Quienes elaboraron el plan nazi de educación se percataron de algo que durante mucho tiempo había sido olvidado por los grandes países democráticos. Comprendieron que lo que más atrae a los muchachos normales no es la promesa de divertirse, sino la promesa de aventuras y peligros, la suprema emoción de la vida: afrontar la muerte. Este impulso noble y heroico fué tergiversado y retorcido para que se adaptase a los propósitos del caudillo y engendró el corrompido y agresivo idealismo que hoy descubrimos en los jóvenes alemanes. La vida pacífica, el disfrute tranquilo de una felicidad sin fin, no constituye para ellos una gran tentación.

Hay un famoso poema de Goethe que dice así:

Quien no comió su pan húmedo de lágrimas
quien no se sentó sollozando en su lecho
en las largas noches de pena y dolor
no os conoce, Potencias celestiales.

La educación democrática ha rehuído mencionar las lágrimas y la tristeza y las noches de dolor e insomnio. Ha enseñado a los niños la más vulgar adoración del éxito, cosa que conducía nuevamente a una abierta simpatía por el hombre que sabía abrirse paso, a sabiendas de que éste había sido el padre del soborno y del gangsterismo, y de que ha producido los diputados aludidos en el artículo del señor Grafton. En el campo internacional el culto al éxito ha conducido a una embobada admiración por Hitler, que arrebató a miles de personas que no siempre dan ese nombre a sus reacciones instintivas. Esto, a su vez, ha hecho posible la organización de batallones de quinta-columnistas, espías y ayudantes de espías en todos los países y continentes.

Quienes han sido educados para no afrontar nunca los hechos desagradables, no querían creer de ningún modo en la posibilidad de una guerra. Durante el siglo XIX prosperó un género peculiarísimo de fetichismo que tiene hondas raíces en la mente de los hombres de los países democráticos; una creencia semirreligiosa en algo llamado vagamente progreso, unida a una devota adoración de algo denominado bienestar material.

En uno de los primeros años de esta época de progreso, un creyente entusiasta anunció exultante a John Ruskin que se había terminado la instalación del primer cable telegráfico que les unía con la India. Ruskin le miró y dijo: "¿Qué mensaje transmitirá?" (Pregunta que se hace todavía en la India). A veces parece como si las democracias, en su ardiente devoción por el cable, hubiesen olvidado el mensaje.

Uno de los más grandes exponentes del credo del cable fué Woodrow Wilson cuando dijo:

> **"En el curso de los siglos se ha librado una lucha lenta y penosa hacia adelante, hacia arriba, poco a poco remontando la pronunciada cuesta, en un camino interminable".**

Este credo se desmoronó en la última guerra mundial, y quienes habían creído en él se entregaron a la desesperación, pues habían edificado sobre la arena y la casa se vino abajo. Pero ellos no comprendían la causa. Cayendo en tan terible error por segunda vez las naciones y sus gobernantes se negaron a abandonar su cómodo credo e intentaron construir en la arena una vez más. Aun ahora, cuando comités y comisiones de tantos países estudian la organización de la paz, nos encontramos con que se da una importancia desmesurada al bienestar material, a los aspectos sociales y a los aspectos económicos de la creación de la paz. Estos son en extremo importantes; sin embargo, el bienestar material nunca ha forjado el espíritu que ha hecho a las naciones capaces de grandes realizaciones. "La semilla de la reforma no se desarrolla en el suelo de la comodidad y de la abundancia", decía uno de los fundadores de la Constitución noruega en los años de angustia y hambre de las guerras napoleónicas.

Los acongojados humanos han sido alimentados con el evangelio del progreso; y éste sólo es arena en los labios. Han escuchado conferencias y más conferencias acerca de las ventajas de un nivel de vida superior, hasta que se han percatado claramente de que ni el chicle, ni las botellas de cerveza, ni las mejores máquinas para lavar la ropa pueden satisfacer el alma angustiada del hombre. Preguntan a veces adónde les conducirá finalmente el interminable camino de Wilson y en su mente anida el temor de que el cielo del bienestar material y del elevado nivel de vida será la paz descrita en una familiar historieta.

Falleció un hombre que había sido siempre firme creyente del progreso. Era un hombre justo, que nunca había violado una ley, que siempre había hecho lo que se debía hacer y que estaba hondamente convencido de su propia bondad y utilidad. Cuando se despertó en el otro mundo advirtió que se hallaba en donde siempre había creído que debería ir y que todo era tan perfecto como él había esperado. En torno suyo había abundancia de todas las cosas que él había anhelado en su vida anterior. El *maitre* era excelente y preparaba cada día los platos que más habían gustado al difunto. Su vista se encontraba con la belleza convencional que había admirado; todo era absolutamente perfecto para su gusto; todos sus deseos eran sastifechos antes de que se los hubiese definido conscientemente. Los primeros días empezó a impacientarse y pasadas algunas semanas descubrió que sufría de un tedio inexplicable, que nunca hubiera creído posible. Por último no pudo ya aguantar más. Se dirigió a la oficina del administrador explicándole que necesitaba variación, algo menos perfecto; en una palabra, antes de que se diese cuenta de lo que estaba haciendo, pidió un pasaporte para el infierno. El administrador le miró fríamente y dijo "—¿En dónde cree usted que está?"

Indudablemente, si las democracias no captan el significado de las palabras de Ruskin, si basan su sistema educativo en el cable y no en el mensaje, tendrán análoga suerte. Sólo comprendiendo la unidad de cuerpo, alma y cerebro, sólo reconociendo las fuerzas espirituales de la historia humana y satisfaciendo las necesidades inmateriales de las naciones, aprenderemos a edificar sobre la roca.

En el magno discurso pronunciado con ocasión del *Memorial Day*, el Vicepresidente Henry A. Wallace afirmó: "Desearía hablar de cuatro deberes. A mi juicio, cada libertad, cada derecho, cada privilegio, tiene su precio, su deber correlativo, sin el cual no puede ser disfrutado. A mi entender, los cuatro deberes de la revolución de los pueblos son hoy los siguientes:

1. El deber de producir hasta el límite máximo.
2. El deber de transportar lo lo más rápidamente posible al campo de batalla.
3. El deber de combatir con todo lo que poseamos.
4. El deber de crear una paz justa, equitativa y duradera.

El cuarto deber es el que inspira a los otros tres".

Estos deberes no acaban con la guerra, pero recibirán una interpretación diferente.

En todos los países ocupados de Europa está aconteciendo algo muy singular. Espontáneamente, sin grandes reflexiones, millones de hombres y mujeres, gentes sencillas de todas clases y edades, hacen frente al hambre, al pelotón de ejecución y a torturas indescriptibles, no para elevar su nivel de vida, no para mejorar su bienestar material, sino para defender su libertad de pensamiento y conciencia.

Con sus sufrimientos y su muerte demuestran que para el hombre la libertad de palabra y de religión es infinitamente más importante que la supresión de las necesidades y el temor. Esto es lo más noble de esta guerra. Es la redención de la democracia.

C. J. HAMBRO.
Presidente del Parlamento Noruego.

ALONSO MALLOL

Ha llegado a México, procedente de Casablanca, don José Alonso Mallol, significada personalidad de Izquierda Republicana, cuya actuación en Africa del Norte, al servicio de los refugiados españoles, merece ser destacada elogiosamente.

BESARON LA MANO DEL REY

Copiamos de "Ultimas Noticias": "EN LA CAPITAL SECRETA DE ITALIA, abril 24. (AP)—Los miembros del nuevo Gabinete prestaron hoy el juramento de rigor ante el rey Víctor Manuel, y, siguiendo la tradición italiana, besaron la mano del soberano como símbolo de aprecio por investirlos de facultades".

Manning en el Phoenix *Republic.*

EN PUEBLA

Cena de Fraternidad Republicana

Para conmemorar el XIII aniversario de la proclamación de la República española, se celebró en el espacioso salón del Centro Republicano Español de Puebla una cena a la que concurrieron la mayor parte de los emigrados residentes en la ciudad, así como un crecido número de familias y amigos mexicanos. Una orquesta dispuesta al efecto amenizó la fiesta de fraternidad, que resultó sobremanera animada.

El diputado a Cortes don Aurelio López Malo, presidente del Centro, pronunció un brillante discurso expresando su fe en los destinos de España y de la República. Fué largamente aplaudido y el acto finalizó a los acordes del himno de Riego y del himno de México, con vivas a España, a la República de México, al general Manuel Avila Camacho y al general Cárdenas.

COMPAS DE GUERRA

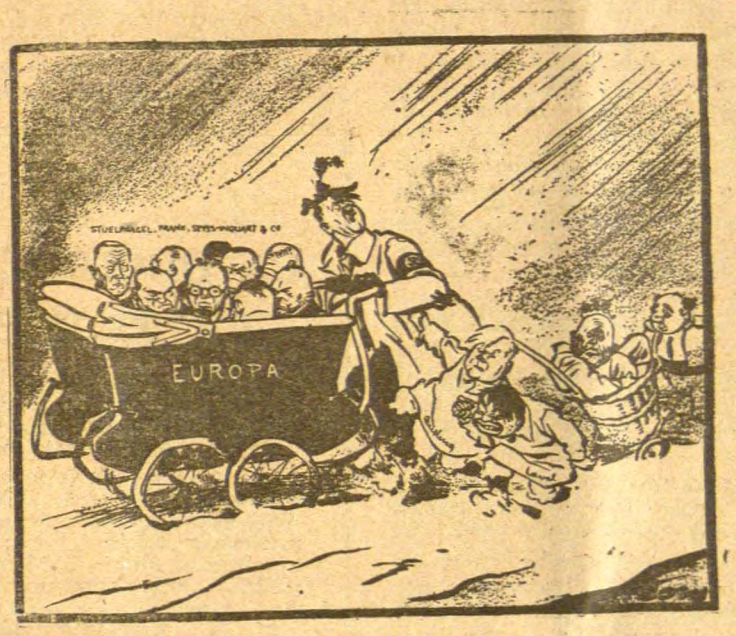
Las batallas del Pacífico

Desde la ominosa fecha del 7 de diciembre de 1941 en que tuvo lugar el alevoso ataque a Pearl Harbor con todas las características de traición que son peculiares a los japoneses, se han combatido en el Océano Pacífico muchas batallas navales, aéreas y terrestres. En el primer período la única estrategia posible a ingleses, americanos y holandeses era la de ceder terreno ante la desmedida superioridad de las fuerzas empleadas por los nipones, y así se hizo, unas veces defendiéndose con tenacidad y heroismo, otras sin extremar la defensa, algunas con manifiesta torpeza. Resultado de este primer período, que duró casi dos años, fué la rápida conquista por el Japón de las Filipinas, las Indias Holandesas, la península malaya con Singapore, parte de Nueva Guinea, Nueva Bretaña y Nueva Irlanda, y gran número de islas en los archipiélagos del Almirantazgo, Marshall, Gilbert y Salomón, amenazando Australia y Nueva Zelanda.

Decimos que el ataque a Pearl Harbor reune todas las características odiosas del modo de combatir clásico del Imperio del Sol Naciente, porque es la repetición exacta del ataque a Puerto Arturo cuando iniciaron de esta manera la guerra que sostuvieron en 1905 contra los rusos. Entonces como ahora, los adversarios del Japón poseían superioridad naval en el teatro de operaciones, que les hubiese dado con facilidad la victoria, sobre todo en la guerra ruso-japonesa; entonces como ahora, mediante un golpe desleal, dado antes de la declaración de guerra, destruyeron el número suficiente de acorazados y cruceros para tener ellos supremacía marítima. Es inconcebible que con este ejemplo a la vista se dejasen sorprender los americanos en la forma que lo hicieron, a pesar del aviso que se recibió de los aparatos detectores acusando la proximidad en gran número de aviones y que interpretó el oficial como que eran unos bombarderos que estaban esperando, no obstante que la dirección en que venían no era la que éstos debían traer. Dios ciega a los que quiere perder. La sorpresa fué completa: casi todos los aviones de caza fueron destruídos en tierra, los barcos se hundieron lado a lado, el espionaje funcionó a la perfección, y el éxito conseguido por los atacantes completo. Hubo evidentemente muchos actos de heroismo, de los que el más saliente fué el de aquel capellán castrense a quien el bombardeo sorprendió vestido para oficiar y, ni corto ni perezoso, cogió una ametralladora y se lió a tiros con los asaltantes, diciendo a poco a su acólito: "Alabado sea Dios, me he cargado un hijo de la gran... dame más cartuchos".

En Singapore fué todavía peor. El hundimiento del "Repulse" y del "Prince of Wales" fué posible porque estos barcos no llevaban protección aérea debido a piques y celos entre la jurisdicción naval y la del aire; las defensas del frente de tierra eran completamente inadecuadas, y en algunos casos inexistentes, como por desgracia es frecuente en muchas bases navales en las que se gastan cientos de millones en el frente marítimo y se abandona al terrestre, como si el ataque por este no fuera posible; los ricos propietarios no quisieron destruir lo que era a todas luces indispensable para facilitar la defensa; y por mucha que sea nuestra buena voluntad, no podemos encontrar nada ejemplar en la resistencia que se opuso al enemigo.

LA FAMILIA NAZI



Si no queréis pensar en mí, hacedlo por los niños..."

Con mucha posterioridad ocuparon los nipones Birmania, gracias a la facilidad que les dió la posesión de la Indo-China francesa, cobardemente entregada por el gobierno de Vichy, y la del antiguo Siam, de que se apoderaron sin permiso de nadie. La campaña en que se perdió Birmania, tan esencial para convertir a los ejércitos chinos en el azote del Japón, fué otro desastre aún mayor, y la de la reconquista tampoco puede decirse que sea muy brillante. En cambio, creemos que en la recuperación de las islas del Pacífico, tanto el general Mac Arthur como el almirante Nimitz parece que han dado en el clavo y, después de la sangrienta lección de Tarawa, la ocupación sucesiva de los puestos avanzados japoneses se va haciendo en las mejores condiciones y con la posible rapidez. Pero basta mirar un mapa del Lejano Oeste, con las innumerables islas, grandes y chicas, de que se han apoderado los nipones en el formidable salto que dieron al entrar en la contienda, para darse cuenta que por este sistema el vencimiento del Japón se haría interminable. De los cuatro procedimientos que existen para combatir al Japón, ataque directo desde las bases rusas derrotándolo en China, partiendo de las Aleutianas y este que estamos discutiendo, no cabe duda que éste es el más largo. Pero desgraciadamente los dos primeros no se pueden seguir, uno porque la U. R. S. S. no quiere, y el otro, porque lo tiene que preceder la reocupación de Birmania.

En el Pacífico, no cabe duda que los japoneses han perdido la iniciativa y están a la defensiva, después de haber sufrido sensibles pérdidas en barcos y aeroplanos. Se les han arrebatado las bases exteriores de que se habían apoderado, y se continúa haciéndolo, rechazando sistemáticamente todos los intentos de contraataques. Puede decirse que las fuerzas aliadas han desarrollado una nueva técnica; están abriendo caminos con sorprendente rapidez en la selva virgen de Nueva Guinea; y aunque el sistema lo emplearon al principio los invasores, tenían la ventaja de la sorpresa contra un adversario casi inerme, mientras que ahora el enemigo está atrincherado, bien aprovisionado y reforzado sobre toda ponderación. Dadas las circunstancias, no es justo criticar de lentas las operaciones de recuperación de las islas; éstas se iniciaron hace unos diez meses con la ocupación de Rendova, la más meridional del grupo de Nueva Georgia, y desde entonces se ha reconquistado todo este grupo; se les ha batido en dos encuentros navales en el golfo de Kula; se ha bombardeado constantemente Rabaul, Buin, Madang y dos veces el importante puesto de Truk, en las Carolinas; se han capturado Lae, Salamaua y Finschafen, la bahía de Huon, Nueva Guinea; se ha recuperado parte del Grupo Marshall y el Gilbert, y se ha dado la noticia de haberse disuelto el mando del almirante Halsey en el Pacífico del sur por haberse terminado su misión. Parece como si los japoneses hubiesen retirado las unidades principales de su escuadra a fin de reservarlas para un combate decisivo más cerca de sus bases navales. Ultimamente son los norteamericanos los que en dos o tres ocasiones han buscado a la flota nipona, primero en Trun y, hace una semana, en Yap, Palau y otras pequeñas islas al oeste de la primera, hundiendo 28 barcos, averiando otros 18, y destruyendo alrededor de 200 aviones, sin encontrar oposición en los barcos de guerra, de los que había por otra parte muy pocos en esta parte de las Carolinas. También ha habido recientemente ataques en Nueva Guinea, y en la isla de Wake, que fué capturada por los nipones a principios de la guerra, habiendo sufrido fuertes bombardeos. Todo esto está muy bien, pero no resuelve la guerra más que a larguísimo plazo. Para vencer al Japón, y es indispensable hacerlo de modo total, destruyendo las castas dominantes, exterminando las fanáticas creencias en la predestinación de su hegemonía en Asia, y después en el mundo, si no queremos correr un peligro cien veces mayor del actual para la civilización occidental, es preciso vencerlo primero en el continente, reforzando el ejército chino lo suficiente para arrojarlos al agua; y después, atacar directamente el archipiélago amarillo desde bases próximas, con expediciones anfibias, poderosamente apoyados por fuerzas aéreas que anulen las contrarias consiguiendo un dominio absoluto del aire. Y luego no tener compasión, como ellos no la han tenido de nosotros, y mucho menos la tendrían si fuesen vencedores. Todo ésto se hubiese conseguido varios años antes si el gobierno soviético no fuese tan oportunista.

A. F. BOLAÑOS

Mensajes de adhesión y simpatía a la Junta Española de Liberación

De entre los numerosos mensajes de adhesión y simpatía recibidos por la Junta Española de Liberación, con motivo del XIII aniversario de la proclamación de la República, destacamos los que siguen:

P. E. A. V. A., antigua asociación de demócratas españoles residentes en Buenos Aires envió un escrito al cual pertenecen estos párrafos:

Para nosotros, los españoles, en los momentos por que atravesamos, sólo dos puntos de identificación común son suficientes a fin de trabajar por el nuevo ordenamiento social en general y particular de España. Estos dos puntos son: el repudio al régimen de oprobio que impera en España, como punto de partida, y la recuperación de la República para el pueblo español como meta final.

En tal sentido, nos adherimos a los actos organizados por esa Junta en conmemoración del XIII aniversario de la República Española, haciendo votos por que los trabajos de dicho organismo cristalicen en el mejor de los éxitos, para bien de todos y cada uno de los españoles."

Habana, 10 de abril de 1944.

Distinguidos compatriotas:

Me es grato comunicar a ustedes que en reunión celebrada por esta Juventud Republicana Española, convocada a los efectos de conocer de la constitución de la Junta Española de Liberación, se adoptó por unanimidad el acuerdo de prestar nuestra completa y sincera adhesión a la misma, estando dispuestos a prestarle nuestra colaboración en cuanto pueda ser de utilidad para el restablecimiento de la legalidad republicana en nuestra amada patria.

Lo que traslado a ustedes a los efectos consiguientes.—Por la Juventud Republicana Española, **ALFREDO BONILLA**, presidente.

Bogotá, 8 de (abril de 1944.

Excmo. Sr. Don Diego Martínez Barrio.

Presidente de la Junta Española de Liberación.

Respetado Presidente y querido amigo:

Con motivo de la celebración del 13.° aniversario de la proclamación de la segunda República española renuevo a la Junta Española de Liberación mi adhesión entusiasta, por representar ella la continuidad de la legalidad republicana, cuyo texto es la Constitución del año 1931.

Dada la marcha de los acontecimientos, urge que los españoles republicanos en el exilio, con sentido de la responsabilidad, encaucen sus entusiasmos y los centren en el único organismo que hasta ahora garantiza ante propios y extraños, ante los que en España sienten la República, sobre todo, la realización de una obra seria, eficaz, clara y fervorosa.

Seguros siempre del triunfo de los ideales que la República encarna, lo estamos hoy de que será posible —y pronto— recuperar y mantener nuestra República y con ella la libertad de nuestro amado país.

Con el deseo de que la Junta Española de Liberación pueda desarrollar y llevar a feliz término la obra que se ha propuesto, hago votos fervientes por que en el próximo 14 de abril España haya recobrado su libertad e instaurado la República que anhelan la mayoría de los españoles.—**LEOPOLDO MENENDEZ LOPEZ**, general del Ejército Republicano.

Distinguidos señores: Habana, 12 de abril de 1944.

Uno mis simpatías y fervorosas palabras de solidaridad con la Junta Española de Liberación, que es la única que representa la opinión mayoritaria del pueblo español en el exilio y que alcanzará grandes beneficios para la hermosa causa de la República española.

Aprovecho esta ocasión también para manifestar mi adhesión con el gran acto conmemorativo que el día 14 de abril la Junta celebra.

Muy atentamente, **DR. ROGELIO REGALADO**, ex representante a la Cámara.

En términos semejantes se han dirigido a la Junta el Dr. Luis Pérez Espinós, representante en la Cámara por la Habana, y don Rafael Condis Ferral, representante por la provincia de Oriente.

Comentario Internacional

El nuevo Gobierno de Badoglio

Con la simple ayuda de la escuadra, la aviación y los ejércitos de las Naciones Unidas, contra las cuales había estado luchando hasta aquel momento, el mariscal Badoglio ganó su primera victoria política —las victorias militares parecen vedadas a ciertos mariscales— sobre Mussolini, de quien fué consejero, cómplice y servidor en la guerra de España, en la de Etiopía y en la alevosa agresión a Francia. Ya jefe del gobierno por la voluntad de Víctor Manuel, el duque de Addis Abeba —por la voluntad del Duce— se encaramó valientemente en la trasera de los "jeeps" aliados triunfantes y fué admitido como cobeligerante por las democracias, que él había combatido, en la lucha contra las dictaduras, a las que sirvió á las órdenes del Duce y del Fuehrer.

Para consolidar su primera victoria política, Badoglio reclamó la ayuda, también política, de los aliados. Poco después de ocupar el poder, el mariscal concedió, en efecto, una entrevista al *Eigth Army News*, periódico de campaña del 8o. Ejército de Montgomery. Badoglio explicó al redactor que su presencia en el poder constituía una garantía contra la consabida "amenaza comunista". Empleó, pues, el mismo lenguaje que había aprendido de Mussolini, de Hitler y de Franco. "Después de cada guerra —dijo el mariscal— *existe peligro comunista*... Los aliados necesitan ayudarnos en la prensa y en la propaganda, *para que el comunismo no tenga probabilidades de éxito*... Espero que se de al pueblo italiano lo indispensable para la vida, *como salvaguarda contra el comunismo*".

Dando, una vez más, pruebas de su consecuencia política, que le ha llevado a servir con la misma devoción a la dictadura y a la democracia, a Hitler y a Stalin, el mariscal Badoglio acaba de formar un nuevo gobierno monárquico —quiero decir: con la monarquía—, en el cual son ministros dos comunistas, representantes auténticos del "peligro comunista" que el intrépido guerrero ex-fascista quería alejar de Italia.

El nuevo gobierno ha cumplido ya con la ritual bajeza de besar la mano al mismo rey que se la tendió a Mussolini para que asaltara el poder. Algo se habrá estremecido en la olvidada tumba de Mussolini...

Así se consuma la farsa política que se urde en Europa a fin de "preservarla del caos", y que consiste en forzar la colaboración de las fuerzas reaccionarias y las democráticas para quebrantar la verdadera acción popular contra tiranos y traidores.

El primer acto de esa farsa tiene como protagonista a Badoglio, con su apuntador "a control remoto". (El experimento de Darlan sólo fué un ensayo general malogrado). En el caso italiano, el grotesco espectáculo tiene autores de letra y música conocidos. La trama se inicia con el reconocimiento diplomático que la URSS otorga al mariscal de las derrotas militares y de las victorias políticas. Y la intriga se perfecciona cuando aparece por el foro —procedente de Rusia— el "barba" Mario Ercoli representando el papel de Palmiro Togliatti, o Palmiro Togliatti haciendo de Mario Ercoli. Pocos días antes del reconocimiento soviético, unas palabras de Churchill, expresando su confianza provisional en Badoglio hasta que los aliados lleguen a Roma, motiva la protesta indignada de los antifascistas y, a propuesta del comunista Reale, se ordena la huelga general en el territorio italiano liberado. Cuando Moscú reconoce a Badoglio comienza la extraña actuación de Ercole-Togliatti. No hay ya huelga ni protesta. El reconocimiento parece sorprender a Londres y a Washington. Mas lo cierto es que no hubo sorpresa, sino simple registro del servicio rendido a una política común. La coalición de los partidos antifascistas sigue reclamando la abdicación del rey que había dado el poder a Mussolini, y abogando por un regencia inocua que no estorbe la marcha hacia la República, al mismo tiempo que represente la previa condena popular contra la dinastía saboyana. De los seis partidos de la coalición antifascista —entre los que no figura por cierto, el Partido Republicano Italiano, de gloriosa tradición mazziniana, cuyos jefes siguen todos en el destierro— se distingue por su oposición a la monarquía el grupo de Azione, en el que militan los elementos democráticos —incluso algunos republicanos— y a cuyo frente vemos a italianos de tanto prestigio como Benedetto Croce, el conde Carlo Sforza, Tarchiani, etc. La clara visión política de Sforza en ese momento se revela en esta frase: "Si admitiese colaborar con la monarquía perdería toda la autoridad ante las fuerzas democráticas de Italia". Desde el destierro, dos ilustres italianos, Salvemini, y Toscani, reafirman su profesión de fe republicana. Badoglio ofrece entonces la retirada, ya que no la abdicación, de Víctor Manuel. La difícil partida iba a ser ganada por la República...

Muy pocos días antes, el príncipe Humberto, heredero de la corona, dió a conocer la fórmula de sustitución: el anciano rey, cansado ya, después de más de cuarenta años de reinado, tenía derecho a descanso. Se retiraría sin abdicación ni renuncia a ningún derecho. El príncipe Humberto desempeñaría la "lugartenencia del reino", procedimiento ya empleado para sustituir en el trono francés a Carlos X por Luis Felipe. Pero el cambio se haría cuando los aliados llegasen a Roma, no antes...

Sin llegar a Roma, sin abdicación ni siquiera sustitución del rey, Badoglio plantea la crisis ministerial. "Los aliados deseaban que formara *yo* un gobierno más representativo" —ha declarado luego a los periodistas...

El primer impulso —el bueno— de cinco de los partidos de la coalición antifascista es rechazar el ofrecimiento de colaboración —con fascistas renegados o antiguos servidores del régimen fascista— que les hace Badoglio Hay, sin embargo, un partido que se muestra dispuesto desde el primer momento a colaborar en tal gobierno de "Unión Nacional": el partido comunista, orientado por Ercole-Togliatti, recién llegado de la URSS. La explicación de la actitud comunista se encuentra en las reveladoras declaraciones del vicecomisario del Pueblo de Asuntos Extranjeros de la URSS Andrei Y. Vishinsky, el cual reclama para su gobierno la iniciativa de lo tramado en Italia con la conformidad de Londres y de Washington.

La aceptación de los comunistas fuerza la de los socialistas, los cuales habían celebrado previamente con aquéllos, por iniciativa de Pietro Nenni, un pacto de unión. Los socialistas, sin embargo, designan para formar parte del gobierno a figuras de segundo orden. Acaso tratan de evitar el peligro de que los comunistas, con la camarilla militarista y monárquica de Badoglio, constituyan la única fuerza actuante al lado de los aliados. Frente al torpe contubernio sólo queda ya Sforza con su grupo de Azione, acaso el que más volumen político había adquirido desde la caída de Mussolini. Pero la coalición antifascista está ya quebrantada. Sforza cede, al fin, ante el temor de convertirse —él, hombre de gobierno— en eje de la oposición, en atracción de las masas desesperadas por los pavorosos problemas de la guerra... Y Badoglio puede presentar finalmente al rey su singular victoria política: el gobierno de "unión" —más representativo, como le pedían a *él* los aliados; verdadera Junta Suprema de Unión Nacional traducida al italiano por Ercole-Togliatti— en el que se agrupan bajo la dirección política del antiguo servidor militar del fascismo, del cómplice de Mussolini en la guerra de España, los representantes auténticos del "peligro comunista" y algunos de los más significados líderes del movimiento democrático italiano, forzados éstos a la colaboración por la actitud de aquéllos, bajo la inspiración soviética revelada por Vishinsky.

Los republicanos españoles deben abrir los ojos ante lo ocurrido en Italia. ¿Qué badogliada anuncian los repetidos requerimientos a las derechas españolas —católicos y hasta facciosos arrepentidos— de nuestros Ercoli unificadores? ¿A quién se disponen a besar la mano, en compañía del cardenal Segura, de Gil Robles y de algún general de pronunciamiento convertido a la buena causa por el inolvidable chamberlainiano Sir Samuel Hoare?...

C. E.

PESADUMBRE

Esos bárbaros me han destrozado todas aquellas preciosidades que me llevé de Francia e Italia..."

TESTIMONIOS

UN DOCUMENTO REVELADOR

Del BOLETIN DE INFORMACION de la Embajada de la U.R.S.S. en México, correspondiente al 22 de Abril, copiamos, sin ponerle comentario por ahora, la siguiente información:

DECLARACION DEL VICECOMISARIO DEL PUEBLO DE ASUNTOS EXTRANJEROS DE LA U.R.S.S., A. Y. VISHINSKY, SOBRE LA SITUACION POLITICA EN ITALIA.

El 16 de abril tuvo lugar en el Comisariado del Pueblo de Asuntos Extranjeros de la Unión de Republicas Soviéticas Socialistas una conferencia de prensa a la que fueron invitados los periodistas soviéticos y extranjeros. El Vicecomisario de Asuntos Extranjeros, Andrei Y. Vishinsky, refiriéndose a preguntas formuladas sobre la situación política en Italia, hizo la siguiente declaración:

"En la actualidad, Italia, donde cuentan los aliados con una gran plaza de armas para la lucha contra la Alemania hitleriana, tiene un gran significado para la causa de acelerar la derrota de Alemania. Ya han transcurrido siete meses desde la fecha de la conclusión del armisticio con el Gobierno de Badoglio, siendo éste un período lo suficientemente largo para la unificación de las fuerzas democráticas y antifascistas en la Italia liberada, con la finalidad de que participen activamente en el esfuerzo de guerra de los aliados contra las fuerzas armadas de Hitler y las bandas fascistas de Mussolini. Mientras tanto, y en lugar de haberse logrado esa unificación de las fuerzas democráticas y antifascistas, sigue existiendo en Italia un feudo interior entre el Gobierno de Badoglio, de un lado, que cuenta con el apoyo de ciertas capas de la población que han expresado su deseo de tomar parte en la lucha común de las naciones democráticas contra los esclavizadores nazifascistas, y de otro lado la Junta Permanente Ejecutiva, que cuenta con una base bastante amplia de elementos democráticos que anhelan tomar parte activa junto con los aliados en contra de la Alemania hitlerista.

Semejante situación aprovecha solamente a los enemigos de los aliados. Su eliminación y el logro de la unidad de las fuerzas democráticas y antifascistas, y la creación en Italia, sin más dilación, de un Gobierno capaz de unir a esta fuerzas en interés de la lucha común de los aliados contra Alemania y de acelerar su derrota, es una cuestión impostergable.

Teniendo en cuenta lo anterior, el Gobierno Soviético, apoyando los intentos hacia la más rápida liquidación de la división que existen entre los grupos políticos y su decisiva participación en la lucha de los aliados para la más pronta derrota de Alemania, dirigió a los Gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña la propuesta de que se examinase en común el asunto de las medidas a tomar para la unificación de todas las fuerzas democráticas y antifascistas en la Italia liberada, sobre la base de una mejora equivalente en la composición del Gobierno de Badoglio, a través de la inclusión en él de representantes de todos los partidos antifascistas.

Como es bien sabido en la Conferencia de Moscú, en la que se sentaron las bases sólidas de la acción conjunta de los aliados, al tratar de la situación en Italia se indicaba claramente que:

"Es imprescindible que el Gobierno italiano se ajuste más a las normas democráticas, mediante la inclusión en su seno de los representantes de aquellos sectores del pueblo italiano que siempre se han pronunciado contra el fascismo".

Del intercambio de opiniones entre la Unión Soviética, Estados Unidos y la Gran Bretaña, que tuvo lugar recientemente, ha resultado que se examinase por el Consejo Consultivo sobre Asuntos Italianos esta cuestión. La resolución tomada por el mencionado Consejo hace algunos días expresa que vería con agrado la solución satisfactoria del asunto del Gobierno de Italia con la inmediata formación por el Mariscal Badoglio de un Gobierno de amplia base, en el que se encontrasen representados todos los partidos. El Consejo Consultivo también considera necesario que el nuevo Gobierno declare oficialmente su disposición de asumir todos los compromisos contraídos por el Gobierno de Badoglio con los aliados y que cualquiera solución del asunto constitucional que se aceptase ahora, sea considerada estable hasta el momento en que el pueblo italiano pueda libremente expresar su opinión.

Esta decisión del Consejo Consultivo, que ahora representa el punto de vista común de los aliados, responde a la propuesta antes mencionada, hecha por el Gobierno Soviético y constituye, sin duda alguna, un paso adelante en la causa de la solución de la situación política en Italia".